

La Investigación-Creación (I+C) ha emergido como una apuesta y un campo en construcción que cuestiona las fronteras históricas entre arte y ciencia, razón y emoción, así como entre creación y conocimiento. Más que una metodología, la I+C propone una transformación en la manera de producir saberes, reconociendo que la experiencia sensible, la práctica artística y los procesos creativos son formas legítimas de indagación y comprensión del mundo.

El creciente reconocimiento institucional de esta forma de investigar plantea una pregunta ineludible: ¿hasta qué punto la I+C está logrando transformar las prácticas investigativas, y no constituye simplemente una manera de ampliar el repertorio de recursos disponibles para presentar o sustentar una investigación? Con frecuencia, es adoptada para legitimar procesos creativos que continúan operando bajo lógicas tradicionales de investigación, reduciendo su potencial crítico y transformador a una incorporación superficial de actividades o realizaciones estéticas.

La I+C, en su carácter de campo abierto y en constante disputa, invita a reconocer que el conocimiento no se produce únicamente mediante conceptos, datos o argumentos racionales. Las prácticas artísticas y culturales generan formas de comprensión que emergen de la experiencia, la sensibilidad, el cuerpo, la memoria y la imaginación. Obras visuales, piezas sonoras, acciones performáticas, relatos o intervenciones en el espacio social no constituyen simples ilustraciones de un

conocimiento previo, sino procesos capaces de formular preguntas, producir reflexiones y revelar aspectos de la realidad que difícilmente pueden ser aprehendidos por otros medios.

En lugar de privilegiar una única forma de conocimiento, la I+C abre espacios para el diálogo con saberes ancestrales, comunitarios y populares, así como con metodologías que entienden la investigación como una práctica relacional y situada. La creación, en este contexto, lejos de limitarse a la producción de objetos artísticos, se convierte en una forma de pensamiento en acción que hace visibles experiencias, conflictos y posibilidades de transformación social que con frecuencia permanecen al margen de los discursos académicos convencionales.

En línea con lo anterior, la edición 59 de la revista *Nómadas* propuso un espacio para interrogar cómo la I+C había trascendido el discurso y se materializaba en procesos investigativos concretos. Este volumen, titulado *Conocimientos sensibles e Investigación-Creación: procesos, tensiones y resultados*, puso el foco en experiencias en las que la I+C tomaba forma desde la práctica concreta y el lugar de enunciación de los autores. Los artículos que estructuran este número abordaron tres ejes clave.

El primer eje, *Perspectivas epistemológicas, metodológicas y modos de hacer en la I+C*, reúne trabajos que cuestionan los límites convencionales desde los cuales

se ha pensado la relación entre creación e investigación. En “La investigación desde las artes plásticas y visuales en América Latina”, Nadia Moreno Moya y Fernando Escobar Neira presentan un panorama de las trayectorias, las categorías y los enfoques que han orientado la reflexión sobre la dimensión investigativa de las artes en la región, mostrando cómo este campo se ha consolidado a partir de una defensa sostenida de las artes como forma legítima de conocimiento. Por su parte, Elena Sánchez Velandia y Juliana Toro Morato, autoras del artículo “Notas filosóficas para pensar una investigación-creación crítica”, interrogan las condiciones epistemológicas y políticas que permitirían concebir una I+C verdaderamente crítica, dialogando con tradiciones del pensamiento occidental y con los aportes a la discusión en Latinoamérica. Estos artículos invitan a reflexionar sobre los fundamentos mismos de la I+C, preguntándose no solo por su legitimidad académica, sino también por su capacidad para cuestionar los marcos que históricamente han definido qué cuenta como conocimiento y cuáles son las formas válidas para producirlo.

El segundo eje, *Dimensión ética y política de la I+C*, se concentra en experiencias concretas que muestran cómo la producción de conocimiento sensible se materializa en prácticas colaborativas, experimentales y situadas. En “Memoria encarnada. Una experiencia de investigación-creación sobre el Holodomor (1932-1933) en Bogotá”, Angélica Vásquez-Zárate explora las posibilidades de la escucha encarnada y la activación sensorial de archivos testimoniales para construir memorias transculturales que vinculan experiencias históricas distantes con problemáticas locales. A su vez, en “Dinámicas de innovación: cartografías sensibles y tecnopoéticas en laboratorios vivos desde la investigación-creación”, Carlos Mario Betancurth Becerra y Margarita Calle Guerra analizan procesos desarrollados en *laboratorios vivos* habilitados por ellos en diferentes territorios de Colombia, y proponen herramientas para comprender cómo la innovación emerge de la interacción entre creación, tecnología y trabajo colectivo. Aunque abordan contextos distintos, los dos trabajos coinciden en concebir la investigación como un proceso relacional en el que los conocimientos se producen a través de la experimentación, la colaboración y el encuentro entre cuerpos, tecnologías, memorias y territorios.

Por su parte, en “Experiencias, saberes y contra-visualidades migrantes. Acercamientos entre investigación y cine participativo”, Juan Antonio Del Monte Madrigal muestra cómo la producción audiovisual colaborativa permite a las personas migrantes construir sus propias narrativas y disputar las representaciones dominantes sobre la movilidad humana. A estas reflexiones se suma “Lenguajes de la Tierra: lo curatorial como investigación-creación situada”, de María Camila Montalvo-Senior, que propone comprender la curaduría como una práctica de investigación capaz de articular sensibilidades, conocimientos y vínculos con el territorio desde perspectivas situadas.

El tercer eje, titulado *La opción indisciplinar: investigaciones de difuminan las fronteras entre las artes, las ciencias y la cultura*, reúne cinco contribuciones que muestran cómo la I+C, además de ampliar los repertorios metodológicos de la investigación contemporánea, también cuestiona las jerarquías que a través del tiempo han definido quiénes pueden producir conocimiento, desde dónde se produce y mediante qué lenguajes puede expresarse. En “La Sorda presencia del cuerpo: narraciones encarnadas en la investigación basada en las artes”, de Liliana Elizabeth Otero Caicedo y Pablo Santacruz Guerrero, se propone una metodología que permite a las personas sordas participar en procesos investigativos desde sus propias formas de expresión, mientras que en “Relación cuerpo-instrumento en la interpretación musical”, de María Andrea Cerón Ramírez y Luis Guillermo Jaramillo Echeverri, se explora la experiencia corporal del intérprete para comprender cómo el conocimiento musical emerge de la interacción entre percepción, movimiento e interpretación. Ambos trabajos coinciden en reconocer al cuerpo como un lugar privilegiado de producción y reproducción de saberes.

La reflexión sobre las formas de narrar y representar la realidad atraviesa igualmente varios de los textos que conforman este eje. En “Realismo poiético transfigurativo y creación literaria contemporánea”, Mario Armando Valencia Cardona examina las posibilidades de la creación literaria como proceso de investigación-creación, para lo cual interroga las fronteras entre ficción y no ficción y sus implicaciones éticas, sociales y políticas.

Los artículos también ponen de relieve el potencial de la I+C para abordar problemáticas sociales contemporáneas y contribuir a la construcción de formas alternativas de relación con la memoria, la cultura y la comunidad. En “Indisciplina y transposición *en* Souvenirs con *quetzalapanecáyotl*: gestos especulativos feministas para la restitución”, Nina Hoecht propone una aproximación feminista e indisciplinar a los procesos de restitución patrimonial, explorando nuevas formas de colaboración entre saberes académicos, artísticos y comunitarios. Finalmente, el artículo “Ciudad Sonora: prácticas laborales y creación estética en músicos de la *chisga* en Bogotá”, de César González Vélez, muestra cómo la I+C permite comprender formas de trabajo cultural frecuentemente invisibilizadas, revelando las tensiones, las estrategias de subsistencia, los saberes prácticos y los procesos de creación estética que atraviesan la vida de los músicos populares en la capital de Colombia. Los trabajos compilados en este eje permiten constatar que la I+C constituye una apuesta ética y política por democratizar la producción de conocimiento, ampliando los sujetos, las experiencias y los lenguajes que participan en la construcción de sentidos sobre el mundo contemporáneo.

En la sección Reflexiones desde la Universidad, Julia Beatriz Bedoya Ramírez presenta el artículo “Emociones y espacios de escucha para víctimas del conflicto armado colombiano”, resultado de un proceso de prácticas académicas desarrollado en el programa de Trabajo Social de la Universidad Central. A partir de la experiencia en el Concejo Distrital de Paz, Reconciliación, Convivencia y Transformación del Conflicto de Bogotá, la autora reflexiona sobre la importancia de los espacios institucionales de escucha para el reconocimiento de las experiencias de las víctimas del conflicto armado.

Por su parte, en la sección Nuevos Nómadas, Erika Ortiz Rodríguez y Juan Pablo Hernández Aguirre analizan las barreras que enfrentan las comunidades rurales para acceder y apropiarse de las tecnologías digitales, como resultado de lo cual evidencian la importancia de reducir las brechas tecnológicas para fortalecer los procesos de inclusión social y de reconstrucción comunitaria en contextos marcados por la violencia, en su artículo

titulado “Conectividades que reconstruyen: TIC en comunidades rurales del posconflicto”.

La sección Procesos de Creación presenta el trabajo “Memoria creadora, dibujo expandido y mitologías oníricas en la obra de Ricardo Muñoz Izquierdo”, de Rigoberto Gil Montoya y Felipe Martínez Quintero. A través de una aproximación a los procesos creativos del artista colombiano, los autores exploran una obra que articula memoria, historia, humor, corporalidad e imaginación para construir una particular mitología contemporánea. El texto analiza cómo el dibujo, la imagen y los objetos ensamblados por Muñoz Izquierdo reconfiguran realidades históricas y sociales desde una estética que oscila entre lo lúdico y lo inquietante, entre la ironía y la crítica.

Como artista invitado de esta edición 59, John Nomesqui presenta una obra que articula arte, naturaleza, reciclaje e investigación-creación, a través de prácticas basadas en el tejido, la recolección y la transformación de materiales cotidianos. Su trabajo explora las tensiones entre lo natural y lo artificial, cuestionando las formas contemporáneas de relación con el entorno y proponiendo una reflexión crítica sobre el equilibrio ecológico, la memoria material y los procesos de construcción colectiva.

Los artículos que conforman este número muestran la vitalidad, la diversidad y la potencia crítica de la I+C como campo en permanente construcción. Lejos de ofrecer una definición única o un modelo acabado, las contribuciones aquí reunidas muestran una multiplicidad de caminos para producir conocimiento sensible, cuestionar las fronteras disciplinares y explorar nuevas formas de relación entre creación, investigación y transformación social. Esperamos que este volumen invite a las y los lectores no solo a conocer experiencias y debates contemporáneos, sino también a interrogar sus propias prácticas investigativas, creativas y pedagógicas. Confiamos en que estas páginas contribuyan a fortalecer el diálogo, la reflexión crítica y la apertura hacia formas de conocimiento cada vez más plurales, sensibles y comprometidas con los desafíos de nuestro tiempo.